

## BELLAS ARTES

El pintor de las bellezas soñadoras, de las mujeres espirituales, que tan marcada personalidad artística nos revela en sus obras, honra la primera página de este número con una hermosa media figura de mujer, que ostenta, sin ningún género de duda, el sello característico de su autor.

Con la cabeza baja, los ojos entornados, el libro que estaba leyendo abandonado en las rodillas, parece absorta y como escuchando las vagas armonías de la naturaleza, que habla á su oído en los murmullos de la brisa, en el último canto de los pájaros al recogerse en sus nidos.

Aunque obra ligera de forma, revela el innato buen gusto que José María Tamburini pone en todas sus producciones.

El laureado pintor andaluz, Salvador Viniegra, ha pintado para el ALBUM SALÓN el cuadro que figura en la doble página central. Conocedor de las costumbres de su tierra, presentó en la Exposición Nacional

de Bellas Artes de 1897 su conocido cuadro, *La romería del Rocío*, que dió ocasión á muchos y opuestos comentarios, pero que le reputaban como uno de los artistas que mejor saben agrupar un considerable número de figuras, cosa hoy poco común entre los artistas, á quienes les estorba más de una para sus composiciones.

Probablemente, el boceto que publicamos con el título de *A la Virgen del Rocío*, es alguno de los numerosos apuntes que habrá hecho Viniegra, preparatorios de su importante composición; y por sí solo constituye un vivaracho asunto, lleno de luz y de color, de ese color que sienten con tanta fuerza los pintores de Andalucía.

La *Añoranza*, de J. Nogué, es un sencillo estudio académico que acusa buenas cualidades, y académico también es el *Estudio de cabeza de viejo*, de Andrés Barceló Arneo.

FRANCISCO CASANOVAS

## ROSA Y ROSARIO

CRÉAME usted, nada más peligroso que pretender enmendar la plana ó tratar de poner los puntos sobre las *ies* en determinadas cuestiones.

—Es posible.  
—¡Y tan posible! Oiga usted lo que me ocurrió por acometer semejante empresa.

—Rosa y Rosario, eran dos jóvenes á quienes yo conocía y trataba desde muy niñas. Ambas eran hijas de familias regularmente acomodadas, pertenecientes á eso que se ha convenido en llamar la clase media.

Los padres de Rosa, eran, como se dice vulgarmente, *gentes á la pata llana*, sin ambiciones de ninguna clase, que sólo aspiraban á vivir del mejor modo posible; sin que esto quiera decir que no trataran, como cada hijo de vecino, de arrimar el ascua á su sardina, siempre que para ello se presentara ocasión.

En cambio, en casa de Rosario, la pretensión en todas sus manifestaciones tenía asiento, y asiento preferente. Y como no podía menos suceder en la vida de ambas jóvenes, no dejaron de ejercer influencias, las atmósferas en que cada una se había criado.

Rosa, que, si de niña era un ángel, de mujer era una santa, al morir sus padres, se encontró en los brazos del hombre á quien había querido toda su vida, el cual, á cambio de su mucho talento y una multitud de buenas cualidades, tenía una preocupación que conclu-

yó por resultar defecto—el celibato. — Aquel diablo de pintor á manera del de su mismo nombre que la historia designa con el epíteto del *divino*, acabó por hacer de Rosa su Fornarina, y todo el inmenso amor que á la joven profesaba y la verdadera idolatría que sintiera por los hijos habidos con ella, no fueron fuerza bastante para que concluyera por aceptar la fórmula—matrimonio—todo menos eso.

En cambio, Rosario, que desde muy niña había tenido amores con un muchacho muy simpático y de porvenir, que ya comenzaba á darse á conocer favorablemente en el Foro y en la Tribuna, de pronto dejó á éste plantado, por casarse con un marqués sexagenario, asmático y que por añadidura no tenía una peseta. Y aquí tiene usted, que mientras todo el mundo, al designar á la infeliz Rosa lo hacía diciendo: «la manceba ó la querida del pintor», no había quien no dijera: «la marquesa, ó la esposa del señor marqués», al referirse á Rosario. Pero yo, que por aquel tiempo estaba en edad y condiciones de hacer lo que me dictaba el sentimiento, al nombrar á Rosa, decía: «la esposa del pintor» y «la querida ó la manceba del viejo marqués», al designar á Rosario.

Pues bien ¿sabe usted lo que me costó aquello? Que un primo de Rosario, que era una notabilidad en el manejo de las armas, me diera una estocada, de resultas de la cual tuve que guardar cama tres meses.

M. GARCÍA REY

## † MASRIERA

No hay palabras para expresar el sentimiento que nos causó hace pocos días la noticia del fallecimiento del distinguido pintor cuyo nombre encabeza estas líneas.

Porque, á la par que admirábamos y aplaudíamos su talento, demostrado en multitud de cuadros que figuran en museos ó adornan los salones de aristocráticas familias europeas y americanas, le debíamos especial gratitud, como colaborador asiduo y valioso del ALBUM SALÓN, cuyas páginas han reproducido con frecuencia primorosas producciones de su fecundo pincel, y le profesábamos desde la infancia un cariño casi fraternal.

Francisco Masriera—Paco, como le llamábamos vulgarmente los amigos,—gozaba de generales simpatías entre sus compañeros y conquistaba desde luego las de cuantas personas tenían ocasión de tratarle, por su carácter bondadoso y franco, su educación exquisita, su no común ilustración y su caballerosidad nunca desmentida. Poseía, en fin, todas las cualidades necesarias para desempeñar un primer papel en la buena sociedad. Como pintor, era de los más elegantes; como hombre, de los más corrientes, en la verdadera acepción de esta palabra.

Veces distintas le rogamos nos permitiera dedicarle un número extraordinario, como hemos venido haciendo con otros artistas de su talla; ¡ni él ni nosotros podíamos suponer, cuando al fin nos otorgó su venia, que la traicionera muerte no le permitiría presenciar la manifestación pública que nos proponíamos tributarle de admiración y agradecimiento!

Hoy que, ante su sepulcro recién cerrado, sólo nos queda el consuelo de pedir al Todopoderoso, con preces salidas del alma, que acoja en el cielo de los justos la de nuestro malogrado amigo, hemos de limitarnos á consagrarle estas líneas, fiel expresión de la pena que nos embarga, deseando á su desconsolada familia la resignación cristiana que tanto necesitamos todos los nacidos para soportar las terribles amarguras, análogas á la presente, con que de continuo nos amenazan las inflexibles leyes de la naturaleza.

Pero, el que de momento no nos sea dable rendirle mayor tributo, no quiere decir que renunciemos á ello; por el contrario, ha renacido en nosotros con más empeño y tan triste motivo el primitivo pensamiento, y estamos acopiando materiales para publicar muy en breve un número especial digno del finado y de la importancia que supo conquistarse en el mundo artístico.

Si ALBUM SALÓN no pudo pagarle en vida las atenciones que le debía, probará, en cuanto permitan sus fuerzas, la estimación que profesaba á Francisco Masriera, contribuyendo á honrar y perpetuar su memoria.



Fot. de Esplugas.

EL EMINENTE PIANISTA ROSENTHAL

TAN APLAUDIDO POR EL PÚBLICO BARCELONÉS EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO.

## INMORTALES AMERICANAS

### ANA LUISA JORDÁN

A raíz de la revolución de 1891 al 92, viajaba yo de Bolivia á Chile y encontrábame á bordo del hermoso vapor «El Imperial», que desde Antofagasta, hacia rumbo para Valparaíso.

Estaban demasiado recientes los acontecimientos, para que las conversaciones no tuvieran tendencia marcada de actualidad y no se citasen nombres que por aquel entonces habíanse popularizado. El repentino temporal político había no sólo sorprendido á toda América, sino también á Europa, y, como era natural, cada cual hacia comentarios, inclinándose ya hacia un partido, ya hacia otro, ya en favor de personalidades según el criterio propio, ó por la marcha de los sucesos y de las aptitudes de los que enarbolaban el estandarte revolucionario.

En el gran centro chileno, en la gran arteria donde se agitaba y palpitaba la política, habían descollado interesantes figuras femeninas, pues sabido es que la mujer, en todas las épocas, en todos los siglos y en la historia de cada nación, ha tomado siempre parte en las cuestiones que ponen en relieve el más hermoso de los sentimientos, el amor á la patria, fibra que jamás deja de responder en el corazón de la hermosa mitad del género humano.

El entusiasmo había sido como un raudal eléctrico que invadió las esferas, desde la más modesta á la más encumbrada, y Santiago era la colmena, la cabeza pensadora y á la vez el corazón de Chile.

Entre los nombres que se mencionaban, por las iniciativas que representaba, era uno de ellos el de Ana Luisa Jordán, hija de don Luis Jordán, diputado al Congreso por el distrito de Caupolicán, y de la señora doña Ana Swinburn de Jordán. El talento precoz de la bellísima niña, habíala conquistado el aprecio y la admiración, pues que en correctísimas cartas en inglés, publicadas en Nueva York y en Inglaterra, daba fiel y exacta cuenta de la marcha de la revolución, detallándola con habilidad suma, y con todo el gráfico colorido de una pluma ya muy avezada en las lides periodísticas.

Avanzaba el vapor acercándose al hermoso desembarcadero de Valparaíso, sorprendiéndonos ya desde lejos por la belleza y suntuosidad de los edificios nuevos, que prestan al puerto chileno el aspecto de ciudad grandiosa, rica y por extremo civilizada.

Ya en sus calles, cautivó nuestra atención el cambio que durante algunos años habíase operado, muy particularmente por haber perdido su carácter de fortaleza con grániticas murallas, merced á que los enricados peñones habían desaparecido casi por completo. Animadísima y bulliciosa aparecía la ciudad, y un sol espléndido iluminaba los muelles, los edificios soberbios y los lujosos comercios, cuando, en alas de la locomotora, continuamos nuestro viaje para Santiago, en donde tuvimos ocasión de consolidar las ideas y de ver corroborado cuanto habíamos oído á bordo del «Imperial» y que se relacionaba con las hechiceras mariposas del hogar chileno, no solamente al tratarse de aquellas que brillaban en suntuoso salón, sino también concerniendo á las humildes menestras y modestísimas obreras.

Acudieron á visitarme antiguos amigos, damas distinguidas, y con agradable sorpresa mía me puse en contacto con la gallarda Ana Luisa, juzgando no había sido exagerada la opinión que había formado de aquella niña.

Frases correctas y concisas; facilidad de lenguaje; criterio razonado y, diré más, que ponía en relieve una clarísima inteligencia, más propia del hombre sesudo y pensador, que de una joven adornada con todas las

gracias y á quien sonreían todas las ilusiones juveniles. Ana Luisa Jordán, ha heredado la seriedad de principios y el talento de su padre, así como también la alteza de miras y el despejado entendimiento de su madre, escritora de alto vuelo.

Por lo general, la mujer chilena, tiene el carácter elevado y hasta cierto punto severo, y es dada más bien al reposo del hogar, de la vida doméstica, que á las superficiales distracciones del gran mundo; por lo tanto más asombró por la actitud decidida que Ana Luisa tomó durante aquellos dos años luctuosos, rivalizando con otras damas en abnegación y sacrificio, ya en favor de la patria, ya para amparar y defender los sagrados intereses de la familia.

Cuántas veces en las tempestades político-sociales, ha sido la mujer no sólo auxiliar poderoso, sino elemento invencible que, ha derocado los altos fines gubernamentales de grandes hombres de Estado.

Con la pluma y con la acción, con ingeniosa inyectiva, entre las arrebatadoras armonías de la música y en la algarazara y alboroto del baile, solían ocultarse los planes y se apagaba el ruido de las prensas, que gemían bajo el peso de proclamas, de manifiestos ó de elocuentes comunicaciones, que al corazón de uno ó á la mente de otro, llevaban el pensamiento vigoroso, ó la orden de ejecutar los acuerdos tomados por ambos partidos en pugna.

Cuando pasa el tiempo y se calman las pasiones y los enconos políticos; cuando todo vuelve á encauzarse en su lecho normal, entonces surgen con más diáfana claridad los hechos, y se aquilatan los sentimientos inspiradores de aquellos; como en hermoso cuadro, se destacan las figuras de individualidades que dieron ejemplo inmortal de patriotismo.

La prensa inglesa y la norte-americana, rindieron homenaje á las correspondencias y á los artículos de la gentil publicista, que tan gráficamente daba cuenta de los acontecimientos y describía con atildado pincel los culminantes disturbios de aquellos días, narrando con sencilla elocuencia

cuanto se relacionó con la azarosa vida que en tales momentos hubieron de soportar Ana Luisa y sus padres.

Con entusiasmo y valor ajenos á su edad, buscó y encontró recursos para sostener periódicos de oposición, publicando á la vez hojas sueltas, sostenedoras de las ideas en boga, viajando y acompañando á su madre en peligrosas excursiones políticas, compartiendo los azares y los heroicos esfuerzos de otras abnegadas y liberalísimas damas.

Ana Luisa Jordán, tuvo vasto escenario en el periódico norte-americano *Harper's Young People*, del que fué activo corresponsal, así como la señora Ana Swinburn de Jordán lo fué también del famoso *The Times*, de Londres.

En todas las esferas del saber humano, en todas las gloriosas iniciativas sociales, en todos los grandes desarrollos de las nacionalidades, sobresale alguna entidad femenina que caracteriza su época, que señala nuevos derroteros á la inteligencia, que ilumina horizontes no adivinados antes, dejando el recuerdo de sus virtudes, de su abnegación, de su patriotismo ó de las condiciones intelectuales que, en momentos supremos se revelaron y pusieron en evidencia é idealizaron nombres que tienen desde aquel instante un puesto singularísimo en los anales patrios.

Por esto hemos trazado el esbozo de Ana Luisa Jordán.

LA BARONESA DE WILSON

SALVADOR VINIEGRA



A LA VIRGEN DEL ROCÍO